

CRÍTICA DE ARTE

Paraíso Talasocrático

El CGAC, como ya nos tiene acostumbrados, vuelve a exhibir en su programa de exposiciones una de gran calidad. Su planta primera muestra la retrospectiva dedicada al coruñés Carlos Alcolea (1949-1992). Resume el camino emprendido en los años 70 por el artista, al abandonar la carrera de Derecho en Madrid, y completar otras dos décadas que lo encumbran en un lugar dentro del palmarés del arte.

Su figura, junto a la de otros representantes de la nueva figuración madrileña, va a renovar el panorama artístico español con una pintura alegre, de espíritu urbano y visualizadora de una cultura cosmopolita.

Obra narrativa

La obra de Carlos Alcolea es narrativa. El pintor se obsesiona por el tema de las piscinas como ya había hecho David Hockney. El agua es pura presencia en su obra, sus manchas resbaladizas se las contagia a sus personajes. A este respecto destaca el cuadro 'La camarera roja' o 'Susana'. Hay humedad por todas partes. El antiguo mito del agua cobra fuerza en la mente del pintor creando y recreando

fantasías. Está latente, estática o dinámica, con un sentido estético. Para el artista, como para Tales de Mileto, todo es agua, todo proviene de este elemento y él mismo, como europeo, se integra en un continente en el que predomina la masa líquida.

Impactó a Canaletto el tránsito marítimo de la república de Venecia como a Alcolea. Lienzos ahitos de movimiento y vida con la fuerza expansiva de tanta acuosidad, reflejan el interior de un hombre y su necesidad de comunicarse.

Existencia

La existencia humana se va escurriendo aparentemente como se escurre el movimiento de su pincelada. Como afirmaba radicalmente el presocrático, Heráclito, todo cam-



Por
Fátima
Otero

bia y nada permanece en el Universo que es un continuo devenir. La identidad de las cosas carece de vigencia al estar sometidas a incessante transformación; así los personajes en sus lienzos aunque reconocibles se disuelven como 'El rapto del sol' o al penetrar en el agua, como se percibe en el cuadro 'Los borrachos'.

El cerebro activo de Alcolea, cuando pinta 'Alicia en el país de las maravillas', crea imágenes que reflejan un interior en acción. Son imágenes como ahogadas en güisqui, o producto de la fiebre, donde se ven en estado de delirio y alucinación cuerpos cambiantes que hablan de un trabajo creativo producido en un estado de ensoñación. Equivalen a proyectos fantasiosos, divertidos e inquietantes; la apa-

rente torpeza de sus figuras destierra el aburrimiento, son ambiguas, ejecutan acciones y la esquizofrenia del colorido pop, ácido, nos atraganta con tanto relleno de pintura. Enseña a mirar de nuevo la realidad que nos rodea con humor cordial.

Ensoñación

Los personajes del cine no se escapan a su estado de ensoñación, homenajea irónicamente a Greta Garbo o retrata a aquel genio del programa de televisión infantil que fue Mickey Mouse, ser imaginario, duradero y omnipresente en la cultura popular norteamericana, desde su creación en 1928, que llegó a convertirse en referente en una obra de arte de la mano de Cloes Oldenburg o Andy Warhol y que no envejece porque viene a ser el icono norteamericano en el que se refleja aquella sociedad fuerte, imaginativa y valiente.

Sin embargo, Alcolea en 'La vez de Mickey' lo presenta decrepito y viejo, como debe envejecer un buen tipo metido en líos sin querer, pero dispuesto siempre a salir de ellos sonriendo, como salimos al contemplar la presente exposición.